

Amando al ser odiado, odiando al ser amado

Moya, Ana Gloria. *Cielo de tambores*. Emecé, Colección Cruz del Sur, Bs. As., 2003.

por Prof. Adrián Ferrero – Universidad Nacional de La Plata

Cielo de tambores, primera novela de la salteña Ana Gloria Moya, mereció el importante premio “Sor Juana Inés de la Cruz 2002” otorgado en Guadalajara, México, y también el Primer Premio Pro Cultura Salta 2001.

Esta historia, que narra un capítulo de las epopeyas por la independencia en suelo argentino, está contada desde una multitud de voces que se superponen, casi bajo la forma de un canto coral. Los narradores, todos ellos homodiegéticos, se expresan a través de monólogos en primera persona (Gregorio Rivas, María Kumbá, Manuel Belgrano).

La novela pone en escena los vínculos sociales que se establecían entre la población colonial y postcolonial. Por un lado, los beneficiados con la autoridad y los medios productivos: los criollos viejos (con una trayectoria familiar en el continente). Por el otro, los negros, indios y mestizos de toda laya: las razas sometidas de la historia o que la historia oficial tiende a desconocer en sus manifestaciones. Es en este sentido en el que *Cielo de Tambores* reivindica para sí la adjetivación de novela política, en tanto recupera la tradición y la vida colorida de la raza y la cultura yoruba (negra y africana), mano de obra para la servidumbre, la guerra, la esclavitud y los trabajos forzados. Para mostrar esta subcultura que se opone a la cultura dominante de los blancos, Ana Gloria Moya crea el personaje de María

Kumbá, una mulata que se enrola en los ejércitos de la independencia bajo las órdenes de Manuel Belgrano, al que adorará en silencio y a la distancia. Gregorio Rivas, terrateniente que también participa de estas milicias, será quien se enamora de la “piel de chocolate” de esta mulata, con la que finalmente logrará tener un vínculo de una fuerte sensualidad.

Así, *Cielo de tambores* narra, por un lado, dos imposibles: el amor de María Kumbá por Belgrano (en la novela, Belgrano siente un fuerte rechazo hacia los negros, tanto así que casi impide a María integrarse a su milicia) y la amistad frustrada entre Manuel Belgrano y Gregorio Rivas. Pese a haber sido condiscípulos, una rivalidad visceral los enfrenta. Queda así esbozada una verdadera constelación amorosa de tres, en la que, como dice la novela, “el odio y el amor son las fuerzas que empujan la vida, a veces odiando al ser amado, a veces amando al odiado” (página 10). La rivalidad entre Gregorio Rivas y Manuel Belgrano se intensificará cuando el segundo conquiste, deje embarazada y abandone a la prometida del hermano de Gregorio, lo que lo deslizará lentamente hacia la locura.

María Kumbá es, como dijimos, una mulata. Más aún, es una mulata bastarda, lo que la convierte en una marginal doblemente despreciada por la sociedad colonial. Casada en primeras

nupcias con Manuel, homónimo del general pero negro de su misma condición, tendrá con él a sus tres hijos (Agustín, un varón que muere de pequeño y dos mujeres, Teresa y Antonia, que la acompañarán en las campañas).

María hereda de su madre el manejo de las hierbas medicinales y de la magia. Es lo que ahora llamaríamos una curandera. Pero no sólo maneja los hilos de la hechicería: también conoce el arte culinario como ninguna mujer y las destrezas de la costura y el planchado de los trajes de guerra. Por eso es tan útil en las campañas contra los godos.

Hay en la novela una reivindicación del rol de la mujer en espacios no tradicionales. Es así como María Kumbá transgredirá los mandatos de una sociedad fuertemente patriarcal al tomar un fusil para defender a la patria y, antes aun, para luchar durante las Invasiones Inglesas a la par de los hombres. Fugazmente aparecerá en la novela la figura de Juana Azurduy, verdadera guerrera de la independencia argentina y paradigma local de las transgresiones de género.

La novela empieza con el relato de la rivalidad entre Manuel Belgrano y Gregorio Rivas, un terrateniente que se incorporará a los ejércitos del primero como conspirador. Rivas enviará a Belgrano su poder de mando y el poder hipnótico que ejerce sobre María Kumbá, pese a que sabe se trata de una relación casta e idealizada. María Kumbá entregará a Gregorio Rivas su corporalidad, pero le escatimará su amor.

El texto está plagado de invocaciones a las divinidades y a la religión yoruba. Al final de la novela hay una suerte de glosario en el que se definen los términos yorubas utilizados a lo largo de toda la novela. Sorprende el lugar que para esta cultura tenía la música. La mayor parte del glosario consiste en términos del orden de lo musical.

Cielo de tambores también habla de las ideologías sociales que atravesaban la sociedad argentina de esos tiempos, sobre todo respecto de instituciones como el matrimonio, para el que se preparaba a las jovencitas de un modo casi profesional para que consiguieran marido. No tenerlo era quedar relegada al ostracismo y a la condena social.

El título de la novela hace referencia a un verso del poeta Pablo Antonio Cuadra, citado paratextualmente en las primeras páginas del libro, pero también a los instrumentos musicales más conocidos de los yorubas, con los que elaboraban su música y sus ceremonias.

Como toda novela histórica, *Cielo de tambores* establece fuertes relaciones con la referencialidad histórica y ficcionaliza mediante la narración documentos y hechos que tuvieron lugar en el pasado. De esta manera, la lectura de una novela histórica depara a todo lector la perplejidad de tener acceso a algo ya perdido, ya desintegrado; a algo que vuelve a cobrar vida entre sus manos a partir de las voces que la escritura resucita.